

Comentarios al libro de Juan Monroy García: *Samuel Ruiz. Entre la insurrección y la oposición preferencial por los indígenas*

Gloria Pedrero Nieto*
Rosalía Hernández Pedrero**

Monroy García, J. 2020. *Samuel Ruiz. Entre la insurrección y la oposición preferencial por los indígenas*. México. Juan Pablos.

Chiapas es un estado que, sin duda, encierra grandes misterios naturales, culturales, sociales, políticos y religiosos; muchos de ellos han sido estudiados desde diferentes puntos de vista, pero no tanto desde el teológico. Por ello, en esta ocasión, presentamos algunas reflexiones sobre un libro que nos permite conocer la postura y el aporte de un personaje importante en la consolidación de la identidad del mundo indígena en México: don Samuel Ruiz. El autor, Juan Monroy García, plantea como objetivos del texto:

analizar la participación de la Iglesia católica en el movimiento armado en Chiapas, sobre todo en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, (EZLN), entre las décadas de los años ochenta y noventa del siglo pasado, a partir del pensamiento del obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, así como el análisis de las ideas de la teología de la liberación de sacerdotes y religiosas, quienes asumieron un compromiso con los pobres [y] analizar los rasgos esenciales del pensamiento teológico del obispo Samuel Ruiz García, cuya labor evangelizadora buscó, afanosamente, la conservación de la identidad cultural de los pueblos originarios de la diócesis de San Cristóbal de las Casas durante las últimas cuatro décadas del siglo pasado (Monroy, 2020: 9).

* Universidad Autónoma del Estado de México, México, gpedrero@yahoo.com

** Universidad Autónoma del Estado de México, México, liahernandezpedrero@gmail.com

Para cumplir dichos objetivos, Juan Monroy presenta a don Samuel a través de una breve biografía y, para destacar su labor, hace referencia al Consejo Episcopal Latinoamericano efectuado en Medellín, Colombia, en 1968, donde surgió la teología de la liberación. Siguiendo esta corriente, la diócesis de San Cristóbal de las Casas convocó al Congreso Indígena en 1974, en el que participaron doce grupos indígenas pertenecientes a los cuatro pueblos más numerosos de la diócesis: tzeltales, tzotziles, tojolabales y choles. Los temas que se trataron fueron tierra, salud, educación y comercio. Este congreso posibilitó que los indígenas adquirieran consciencia de sus problemáticas y las expresaran libremente, para buscar soluciones a corto y mediano plazo. Otras fuentes que sirvieron como base para alcanzar la madurez política-espiritual fueron el Concilio Vaticano II (1962-1965) y las Asambleas del Episcopado Latinoamericano en Medellín, 1964, y en Puebla, 1979.

De ahí nacieron nuevas organizaciones de los pueblos originarios, como Quiptic ta lecutsel (Unidos por nuestra fuerza) en las Cañadas, la Aric (Asociación Rural de Interés Colectivo), Slop (raíz, en tzeltal) y la Unión de Uniones. De igual forma, con la finalidad de democratizar la Iglesia, se optó por convocar asambleas diocesanas para establecer acuerdos y resolver problemáticas; entonces surgieron los catequistas —figuras muy importantes para llevar la doctrina— y los tuhules (servidores) —una especie de diáconos—; algunos de ellos se incorporaron posteriormente al ezn.

El autor también le da énfasis al II Encuentro de Teología India celebrado en Chichicastenango, Guatemala, en septiembre de 1992. En dicho evento se hizo hincapié en la educación, salud, comercio justo y el derecho a portar armas como defensa contra las guardias blancas. Además, escribe sobre los gobernadores González Blanco, represores de esa época.

En el capítulo “La insurrección armada” se exponen los grupos que intervinieron en Chiapas, los orígenes de la guerrilla y el posterior levantamiento del EZLN. Principalmente se abordan las discrepancias de los guevaristas y los maoístas (Línea Proletaria) con don Samuel, al no aceptar el sistema de cargos establecido por el obispo —el cual se fundamentaba en la organización ancestral de los pueblos indios—. Al final, estos grupos fueron expulsados, pues sus planteamientos teóricos discrepaban con la realidad chiapaneca, ya que pretendían acabar con la cosmovisión indígena y convertirlos en proletarios.

Otro de sus capítulos, titulado “Las Fuerzas de Liberación Nacional”, trata de la llegada de los grupos clandestinos, su actuación, divisiones, traiciones y capturas. Se refiere que, en 1972, desde Nuevo León, llegó un grupo de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y se estableció en el municipio de Ocosingo, en donde organizaron la

lucha armada. El autor destaca que el mérito del FLN fue adaptar la teoría ortodoxa a las condiciones de los pueblos originarios (cosmovisión, organización, sistema de cargos, lengua y sabiduría ancestral).

El EZLN se constituyó el 17 de noviembre de 1983 y, tras once años de preparación político-militar, se levantó en armas el 1º de enero de 1994. Con el antecedente de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, emergió como un movimiento ético-nacionalista, en el que se respetaron los cargos políticos, eclesiásticos y militares.

Desde su arribo a San Cristóbal, en 1959, don Samuel conoció la zona y las condiciones de vida de los indígenas; así tomó consciencia de los fuertes contrastes sociales y económicos de la comunidad, donde la riqueza le pertenecía a unas cuantas familias, mientras la mayoría de la población estaba pauperizada. En consecuencia, el obispo creó organismos de beneficio social, como Desmi A. C. (Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas A. C.) en 1969, además de establecer cooperativas agrícolas, de carpintería y de otros oficios. A ello se suma la creación de un Centro de Investigaciones Históricas, la apertura de los archivos parroquiales y del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal.

Por otro lado, las mujeres tuvieron un papel fundamental en la tarea de evangelización. Asimismo, Samuel Ruiz resaltó el valor y la importancia de transmitir el mensaje evangélico en las lenguas indígenas. Reconoció su religiosidad milenaria y su valor teológico al cambiar la pastoral indigenista por una pastoral indígena; y así les dio a las culturas originarias la dignidad que merecían, pero que desconocían. Su trabajo colegiado con obispos de Oaxaca y Chiapas se consolidó en el Pastoral del Pacífico Sur. Este fue de suma importancia, ya que ahí se crearon las dieciocho cartas pastorales y las homilías en torno a la problemática social, económica y de drogadicción. Además, hicieron traducciones de la Biblia. En este sentido, el autor incluye una nota acerca de la labor de los jesuitas y la del Instituto Lingüístico de Verano.

Juan Monroy rescata que la intención de don Samuel era recuperar la religiosidad de las culturas originarias —la cual era integral, a pesar del maltrato al que se les sometió desde la conquista—, así que se pronunció a favor de la autonomía de dichos pueblos. Bajo su obispado, trató de respetar la pluralidad cultural con base en la palabra y el ejemplo de Cristo.

El obispo Samuel insistía en que su diócesis fuera multiétnica, sin distinción de razas ni de culturas. Destacó la importancia del Seminario Conciliar y la educación de los futuros sacerdotes desde el respeto hacia las comunidades indígenas, en todos los aspectos de la vida y la cultura. Así creó una consciencia histórica en los pueblos originarios para

que construyeran colectivamente un proyecto de liberación a través de medios pacíficos. Siempre resaltó los derechos humanos de los indígenas, de ahí que creara el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas y la Organización de Médicos Indígenas, que recuperan el conocimiento ancestral del uso medicinal de plantas. Asimismo, estableció dispensarios médicos, farmacias comunitarias y hospitales; además apoyó en cuestiones relacionadas con la tenencia de la tierra.

Parte importante del libro es lo referente al EZLN y la masacre de Acteal, donde además de presentar los hechos, se da cuenta de la valiosa intervención del obispo, así como de la participación de Raúl Vera López como mediador en la Conai. También narra la reacción de la oligarquía chiapaneca y de los gobiernos estatales y el federal. De esta forma, presenta elementos para conocer el proceso de pláticas entre el gobierno y el EZLN, ya que los Acuerdos de San Andrés no se llevaron a cabo.

En la reflexión final, el autor demuestra su decepción por lo poco que se logró a pesar del esfuerzo de don Samuel. En cuanto a sus fuentes, recurre a especialistas, pero sobre todo a las voces de muchos actores y, en especial, la de don Samuel, que seguirá siendo fundamental al estudiar diversos temas indígenas en Chiapas.

GLORIA PEDRERO NIETO: Doctora en Humanidades-Historia. Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Humanidades, Uamex. Sus líneas de investigación son historia agraria, siglo XIX de Chiapas y Estado de México; historia de los artesanos de Toluca, siglo XIX; historia de la educación en los siglos XIX y XX del Estado de México, Tabasco y Veracruz; e historia de la vida cotidiana en Estado de México, Tabasco y Chiapas.

ROSALÍA HERNÁNDEZ PEDRERO: Maestra en Historia. Actualmente es profesora de la licenciatura de Historia de la Facultad de Humanidades, Uamex. Entre sus líneas de investigación destacan las siguientes: vestimenta indígena, artesanías, textiles, historia oral y memoria cultural, historia cultural y antropología.